

<sup>3</sup>**Misericordia**, Dios mío,  
por tu bondad, por tu inmensa compasión  
borra mi culpa;<sup>4</sup>*lava del todo mi delito, limpia mi pecado.*

<sup>5</sup>Pues yo **reconozco mi culpa**,  
tengo siempre presente **mi pecado**:  
<sup>6</sup>contra ti, contra ti solo pequé,  
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,  
en el juicio resultarás inocente.

<sup>7</sup>Mira, en la culpa **nací**,  
**pecador** me concibió mi madre.

<sup>8</sup>Te gusta un corazón sincero,  
y en mi interior **me inculcas sabiduría**.  
<sup>9</sup>Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;  
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

<sup>10</sup>*Hazme oír el gozo y la alegría*,  
que se alegren los huesos quebrantados.

<sup>11</sup>Aparta de mi pecado tu vista,  
borra en mí toda culpa.

<sup>12</sup>Oh Dios, **crea en mí un corazón puro**,  
renuévame por dentro con **espíritu firme**;

<sup>13</sup>no me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu **santo** espíritu.

<sup>14</sup>Devuélveme la alegría de tu salvación,  
afiánzame con espíritu **generoso**:

<sup>15</sup>**enseñaré a los malvados tus caminos**,  
los pecadores volverán a ti.

<sup>16</sup>Librame de la sangre, oh Dios,  
Dios, Salvador mío,  
y **cantará mi lengua tu justicia**.

<sup>17</sup>Señor, me abrirás los labios,  
y **mi boca proclamará tu alabanza**.

<sup>18</sup>Los sacrificios no te satisfacen:  
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

<sup>19</sup>Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;  
**un corazón quebrantado y humillado**,  
tú **no lo desprecias**.

<sup>20</sup>Señor, por tu bondad, favorece a Sión,  
reconstruye las murallas de Jerusalén:

<sup>21</sup>**entonces aceptarás los sacrificios rituales**,  
ofrendas y holocaustos,  
sobre tu altar se inmolarán novillos.

# Mi pecado y tu misericordia (el salmo 51)



1. Ponte en actitud de oración.  
Preséntate ante el Padre con confianza.
2. Vete dejando todo a un lado y dirige tu atención solo a Él.
3. Lee el salmo despacio pero sin detenerte.
4. Luego vete meditando cada una de sus partes  
presentándote en ellas al Señor.
5. Finalmente, recita de nuevo el salmo de manera seguida  
ahora en actitud de acción de gracias a Dios.

## 1. La oscura región del pecado (vs 3-11)

**Misericordia.** El orante se sabe preso de una realidad opresiva con la que, por otra parte, parece tener complicidad. Necesita que le salven de la esclavitud a la que está sometido y de las consecuencias que su pecado conlleva. ¿Cómo si no vivir con dignidad y libertad?



**A/ vs. 3-4.** Recorre las imágenes con las que el orante pide la misericordia de Dios y déjate envolver por ellas:

**a)** La deuda (*borra*) → Piensa en la marca que deja el pecado de los hombres en el mundo y que queda en él como una deuda que la mayor parte de las veces no podemos saldar, pues no podemos solucionar lo que hicimos ni sus consecuencias.

**b)** la suciedad (*lava*) → Piensa en la belleza de nuestra vida cuando camina con rectitud. Todo se hace armónico. Parece que se pudiera descansar hasta con la vista en el bien y sin embargo...

**c)** el acrisolamiento (*limpia*) → Como al oro hay que pasarlo por el fuego para que aparezca su pureza, para separarlo de lo que no son más que adherencias sin valor, así nosotros necesitamos purificación para separar nuestra verdadera vida de sus mentiras.

**B/ vs. 5-8.** Solo un hombre que confía en Dios puede ser tan honesto para *reconocer* ante él su situación. Pide al Señor confianza para ponerte en sus manos, sin ocultar tu pecado. Y pasa luego a meditar estos versículos y hacerlos tuyos.

a) Intenta concretar tu pecado personal y

b) percibe igualmente como en ti también existen tendencias que no deseas (de las que no serías culpable) y que parecen ser la marca del llamado pecado original, que nos habita antes de que queramos (*en la culpa nació, pecador...*, como experimentó Pablo, Rom 7, 14-24).

→ Es Dios el único que podrá salvar al hombre, esta es la sabiduría que el hombre alcanza de manos de Dios cuando se enfrenta a su pecado y lo reconoce humildemente.

**C/ vs. 9-11.** La fuerza del pecado termina por ser débil frente a la sobreabundancia de la misericordia de Dios. Esto es lo que produce alegría, saber que la fidelidad de Dios a sus elegidos es fuerte por encima de toda fuerza, incluso de la del mayor pecado (Is 1, 18).

→ Reposa en esta verdad de nuestra fe.

## 2. La luminosa región de la gracia (vs 12-21)

**A/ vs. 12-14.** Es necesario que Dios nos re-cree, no basta con que nos de la ley, necesitamos su mismo espíritu de vida en nosotros. Es la súplica la que nos salva (y no las promesas de cambio que apenas duran en nuestro viejo corazón), pues solo la humildad nos abre a la acción transformadora de Dios. Aquí nace la oración: *Danos tu Espíritu*. → Pide con el salmista que Dios active en ti el Espíritu de Cristo que recibiste en el bautismo: espíritu *firme*, que en él no dejó espacio al pecado cuando se encontró frente a la tentación; espíritu *santo*, que reflejando el del Padre solo exhalaba en él palabras y acciones de vida; espíritu *generoso*, que te haga vivir como él para los demás sabiendo que la vida del amor nunca se agota, que siempre resucita, aunque pase por la muerte.

**B/ vs. 15-19. a)** El hombre perdonado, ya reconciliado, lleno de alegría por saberse amado, se convierte en testigo de la grandeza de Dios (vs 15-17). Una grandeza que no humilla, sino que levanta de su humillación al hombre. Solo así también nosotros podremos enseñar a los malvados (vs. 15).

**b)** Por otra parte, el creyente ya no se deja engañar haciendo tratos mentirosos con Dios a través de sacrificios que ocultan una vida que no quiere dejar entrar a Dios en ella (vs. 18-19). Ahora los gestos litúrgicos expresan la misma vida del fiel que se confía a Dios con alegría (v. 21), sabiendo que Dios está de nuestra parte incluso si nuestra vida es una ofrenda pequeña y envuelta en pecado.

El creyente aprende de su pecado que es miembro de un pueblo necesitado, que es pecador con los pecadores y no acusador frente a ellos (v. 20). Miembro de un pueblo que se reconcilia al experimentar juntos la misericordia de Dios y ofrecer juntos, en sus gestos religiosos, lo que verdaderamente Dios acepta: un corazón humilde.